



“ES MÁS FÁCIL VIVIR CON ENFERMOS MENTALES QUE CON EL RESTO”

Grégoire Ahongbonon; el hombre que ha atendido a sesenta mil enfermos mentales en África



Grégoire en Madrid, durante la presentación organizada por Espacio Encuentro.

Durante los últimos treinta años Grégoire, fundador de la Asociación Camilo de Lellis, ha trabajado con enfermos mentales que viven una realidad inhumana y vergonzosa en todo el continente africano. Rodolfo Casadei, escritor y periodista, relata su historia en el nuevo libro titulado: *Grégoire, cuando la fe rompe barreras*. El protagonista habla con Mundo Cristiano.



oy, en el siglo XXI, tener a niños y a adultos encadenados a los árboles es una vergüenza. Los tenemos olvidados y no han nacido enfermos ni son mentalmente inferiores”, introduce **Grégoire**. “Son hombres y mujeres que iban al colegio, que tenían hijos, que tenían un futuro como cualquiera de nosotros y un día fueron atados e inmovilizados con cerraduras. No es una cuestión de África, sino de la naturaleza del ser humano.

Yo he tenido en los hospitales enfermos recuperados que ahora mismo son los directores de los mismos centros. Los mismos que cuando ven a un compañero encadenado son los primeros que quieren liberarle. Como siempre digo, es más fácil vivir con enfermos mentales que con los que lo no están”.

A sus 66 años, la palabra jubilación no entra sus los planes. Nacido en el seno de una humilde familia cristiana de Cotonou, la ciudad más poblada de Benín, **Grégoire** siempre gozó de buena salud. De joven su propósito principal, como el de cualquier persona, era trabajar para dar lo mejor a su mujer e hijos.

Fue entonces cuando salió de Benín, un pequeño país del oeste de África, en busca de una vida mejor para establecerse en el país vecino de Costa de Marfil. A los 23

años comenzó a ganarse la vida como reparador de neumáticos para después invertir el dinero ganado en una flota de cuatro taxis. Casado y con una gran familia, el negocio de automóviles de pronto cobraría una dirección desastrosa dejando a los Ahongbonon en la ruina. Fruto del estrés y la presión psicológica por sacar a su familia adelante, **Grégoire** enfermó, alejándose por un tiempo de la fe cristiana inculcada por su padre.

Viaje a Tierra Santa

Aunque se alejase de la fe, lo cierto es que nunca pensó meterse en una de tantas sectas religiosas, conocidas como “campos de oración”, que a día de hoy proliferan en toda África.

“En un momento de mi vida –recuerdame sentí como un enfermo mental porque casi llego a suicidarme. Menos mal que tuve la suerte de encontrarme con un misionero católico con tacto y delicadeza para escucharme”.

Poco tiempo después, el mismo sacerdote le ofreció la posibilidad de ir a Tierra Santa. Gracias a esta experiencia, el beninés se reconciliaría con Cristo llevándose consigo esta clara idea: “cada cristiano debe poner su propia piedra para construir la Iglesia”.

Echando la vista atrás, **Grégoire** relata su historia: “Buscando esa piedra, creamos un grupo de oración con el que íbamos a diferentes centros sanitarios en Bouaké para acompañar a los enfermos. Durante una de las visitas encontramos una sala con enfermos completamente abandonados, sucios,

con desechos humanos encima. ¿Por qué les han abandonado?, nos preguntamos. Fue entonces cuando pasamos de la oración a la acción”.

Un regalo del Ministro

Comenzaron así a limpiar, sanear y acompañar a esos enfermos, buscando para ellos los medicamentos apropiados para tratarles. Aunque muchos fallecieron, lógicamente debido a las malas condiciones, la labor de este pequeño grupo de oración era infatigable. Por ello el Ministro de Interior costamarfileño, en una de sus visitas oficiales, les cedió parte del terreno próximo al hospital, lo que dio lugar a la construcción del primer centro de ayuda a los enfermos.

“En África no tenemos seguridad social, sin dinero no hay acceso a tratamientos y si durante el tratamiento se acaba el dinero, ya nadie se ocupa de ti”, explica.

Durante el nuevo rumbo que habían tomado sus vidas, un día **Grégoire** se topó con una persona caminando desnuda y desamparada hurgando en la basura entre las calles de Bouaké. En otras ocasiones habría pasado de largo, pero vio algo en ese enfermo mental que le mostró la que sería su primera piedra.

“A base de mirarlos me di cuenta de que yo buscaba a Jesucristo en la Iglesia y en realidad lo tenía delante de mí. Ahí está Jesucristo, sufriendo en persona a través de este enfermo. Tuve una voz interna que me dijo: si realmente es Jesucristo que se manifiesta a través de ellos ¿por qué tienes miedo?”.

Fruto del estrés y la presión psicológica por sacar a su familia adelante, Grégoire enfermó, alejándose por un tiempo de la fe

Vio algo en ese enfermo mental que le mostró la que sería su primera piedra

Pero ni de lejos esa sería la imagen más impactante que viviría con los enfermos mentales.

Apresados por su familia

Desde hace treinta años, la Asociación Camilo de Lellis observa que la mala situación en el trato de enfermos mentales por parte de la población es continua a lo largo de los años. Por ello, además de la asistencia al enfermo, son varios los proyectos de concienciación social que imparte la asociación a los familiares una vez el enfermo se ha recuperado.

La realidad es que, en la mayoría de los casos, las familias encadenan a sus hijos debido a la ignorancia en el trato sobre enfermos con problemas mentales. El dolor que sienten es fruto de la creencia de que el enfermo tiene al demonio en el cuerpo. Son encadenados en sus casas o árboles, sin beber agua ni probar comida para hacer sufrir al cuerpo con el objetivo de expulsar al diablo. Con estas premisas resulta evidente que las condiciones en las que se han encontrado a muchos de los enfermos que han tratado, rozan lo inhumano. Grégoire cita casos reales.

La muerte en un enfermo mental

En la víspera del domingo de Ramos de año 1994, Grégoire y su equipo recibieron la llamada de una señora pidiendo ayuda desconsoladamente: “¡Señor, señor ayúdame, mi hermano está enfermo!” Una vez llegado al pueblo, el padre del enfermo les gritaba desde lejos que nada se podía ya hacer porque su hijo estaba al borde de la podredumbre. Grégoire, convencido de sus palabras, le dijo: “Aunque esté podrido lo quiero ver”.

En ese momento el hombre, asustado, fue a buscar al jefe del pueblo, quien daría el visto bueno para que abriesen la puerta de la casa donde se encontraba el enfermo. “Para mí fue una sensación interna horri-

“SE PIENSAN QUE LOS ENFERMOS MENTALES TIENEN EL DEMONIO”

—¿A qué enfermedades se enfrentan cuando tratan a los enfermos?

—Presentan las mismas patologías que en Europa: esquizofrenia, bipolaridad, paranoia, pero desafortunadamente en África hasta los epilépticos son encadenados. Vivimos en un país en el que la gente desconoce por ignorancia. Se piensa que tienen el demonio y que si los tocas coges la enfermedad. Incluso hay países en los que se suele utilizar gasolina para quemar su rastro y evitar así el contagio.

—¿Han intentado alguna vez ir a los “campos de oración”, una de las raíces del problema?

—Los llamamos “campos de oración” de sectas evangélicas por que se aprovechan del dinero de las familias como fuente de ingreso. Hemos llegado a llamar a representantes de la OMS para mostrarles el panorama tan vergonzoso en el que se encuentran sometidos y, a pesar de la presencia de la policía, no nos abrieron la entrada. Por orden del superior de la policía nos aconsejaron retirarnos, no querían problemas.

—En su libro habla sobre los medicamentos genéricos de precio económico que suelen utilizar con los enfermos. ¿Cuáles son estos psicóticos que pueden tratar a tanta gente?

—Son los antiguos medicamentos que Europa ya no utiliza. Son medicamentos genéricos que cuestan mucho más baratos. No podemos utilizar los nuevos medicamentos psiquiátricos porque el precio es desorbitado.

—¿Y por qué desde la ONU o la OMS no se ofrecen esos medicamentos de forma gratuita?

—Las instituciones como la OMS tienen otra labor que hacer, por eso digo que los enfermos mentales están olvidados. Los organismos internacionales no se interesan por estas personas. Muchos dicen que tienen proyectos e iniciativas, pero no para los enfermos mentales. Como si los enfermos mentales no formasen parte de la sociedad.

—¿Por qué el nombre de la Asociación Camilo de Lellis?

—Cuando creamos ese pequeño grupo de oración, nos llamábamos Los Visitadores de enfermos. Un día quisimos elegir un nombre. Entonces fui a ver al sacerdote de mi comunidad me empezó hablar de San Vicente de Paul, pero ya había una comunidad con su nombre. Entonces fue cuando otro sacerdote me habló de la San Camile. También tenemos como referencia a San Francisco de Asís. Pero la verdad es que cogimos el nombre sin conocer a los camilos. ●



Cristina López Schlichting y Grégoire, en una presentación del proyecto de los camilos.

Un enfermo mental atado con cadenas en su propia casa.



No es una cuestión del África, sino de la naturaleza del ser humano

Fruto de la ignorancia, los enfermos son encadenados en sus casas o en árboles

ble – recuerda-. Yo nunca había visto que se encadenasen a los enfermos. Un joven con las piernas y manos atadas a un trozo de madera, como Jesús en la cruz, colgaba literalmente podrido, con gusanos en el cuerpo. Intentamos liberarle, pero no fue fácil quitar todos los alambres que se habían incrustado en su piel. Nos dimos media vuelta, y al día siguiente trajimos herramientas para liberarse. Es una imagen que me quedará en la retina para siempre”.

Al llegar al centro, una vez limpio y aseado, el enfermo le preguntó a Grégoire si podría seguir viviendo todavía. Desgraciadamente estaba tan descompuesto que murió varios días después.

2.500 enfermos mentales

Desde entonces **Grégoire** y su equipo comenzaron a organizarse bajo el nombre de Asociación Camilo de Lellis. Con el propósito de buscar y asistir de forma prácti-

camente gratuita a estas personas, son ya 60.000 los enfermos mentales que a lo largo de treinta años han encontrado entre las calles de Benín, Togo, Costa de Marfil y Burkina Faso.

Hoy, el patrono de los enfermos cuenta con veinte centros operativos que acogen a 2.500 enfermos, y cerca de 22.000 han conseguido recuperarse y volver con sus familias. Actualmente se encuentran construyendo un centro exclusivo para acoger a mujeres toxicómanas, cuyo cuidado requiere de atención especializada para su posterior integración en la comunidad.

La clave de su trabajo la indica el propio **Grégoire**: “La mirada que diriges a un enfermo lo es todo para él. Sabe si le amas o no le amas”. ■